

Carta del Dr. Juan Taboada Esteve, Vicepresidente de la Sociedad Oftalmológica de la Comunidad Valenciana de 1985 a 1988. En recuerdo del Dr. D. Enrique Illueca Domenech:

"UN BUEN PRESIDENTE Y UNA GRAN PERSONA"



Valencia, a 6 de marzo de 2006

El Dr. Illueca nació en Valencia el 31 de Mayo de 1930 y fue un magnífico estudiante como lo prueba su vida universitaria ya que a los 16 años recién cumplidos (curso 1946-47) inicia en Madrid sus estudios de Licenciatura en Farmacia los cuales concluye brillantemente obteniendo su grado de Licenciado en Junio de 1952.

Pero él siempre sintió una especial atracción hacia la Medicina por lo que no se conforma con la comodidad que suponía en aquella época un trabajo de Farmacéutico y con 25 años de edad comienza sus estudios de Licenciatura en Medicina en la Facultad de Valencia en el curso 1955-56 obteniendo muy buenas calificaciones (4 Matriculas de Honor, 10 Sobresalientes, 6 Notables, etc) y en 1962 logra con Sobresaliente el grado de Licenciado en Medicina y Cirugía y su vocación se va inclinando primero hacia la Oftalmología en cuyo servicio fue Alumno Interno en la cátedra del Prof. D. Nicolás Belmonte y luego hacia la Pediatría guiado por el Prof. Dr. D. Tomas Sala y obtiene una plaza de Medico Residente e inicia la especialización en Pediatría y Puericultura.

En 1964 la Escuela Profesional de Valencia le da el título de Peditra y Puericultor pero como su primitiva atracción medica especializada fue hacia la PATOLOGIA OCULAR, en 1964 se va a Barcelona para iniciar una nueva etapa en el Servicio de Oftalmología de la cátedra que dirige el Prof. D. José Casanovas en la cual estuvo como Médico Residente durante los cursos 1964-65 y 1965-66 y además aprovechó para ser Médico Asistente a la Clínica Oftalmológica del Instituto Barraquer en el curso 1965-66 obteniendo en 1966 el título de especialista en Oftalmología. En el curso 1966-67 es nombrado Médico Ayudante de Clases Prácticas en la Clínica Universitaria de Barcelona y Médico Agregado al Servicio de Oftalmología del Hospital Infantil de San Juan de Dios durante los cursos 66-67 y 67-68. En este ultimo fue también Médico-Ayudante con plaza obtenida por Concurso-oposición en el Hospital Clínico de Barcelona.

En 1969 se inaugura en Valencia la Ciudad Sanitaria de la Seguridad Social "La Fe" en cuyo Hospital Central obtiene la plaza de Jefe de Sección del Servicio de Oftalmología que dirige el Dr.D.José Luis Menezo y posteriormente se le otorga la Jefatura de la Sección de Ortóptica y Pleóptica la cual fue pionera en España en el tratamiento de los Estrabismos y de las ambliopías especialmente en los niños, cargo que desempeñó de forma magistral pues reunía en sus pacientes los 2 vínculos por los que siempre tuvo una inclinación vocacional que eran la oftalmología y la pediatría y estuvo al frente de dicha sección hasta su fallecimiento en 1989.

Yo tuve la suerte de conocer al Dr.Illueca ó Don Enrique como a él le gustaba que le llamáramos al ingresar en el año 1974 como Medico Residente en el Servicio de Oftalmología y mi primera impresión hacia su persona fue que era una muy afable pero que al mismo tiempo imponía un gran respeto, posiblemente porque por edad era el mayor y además tenía en el pabellón de Rehabilitación un despacho propio con una placa encima de su mesa que decía: Sección de Ortóptica y Pleóptica y debajo la palabra Jefe con su nombre. Cuando entraba un nuevo médico al Servicio después de presentarse al jefe (Dr.JL.Menezo) los veteranos te sugerían que era muy importante dirigirse a él siempre con el Vd. y el Don que era lo corriente en esa época y aunque íbamos con algo de preocupación por ser la 1ª vez siempre encontrábamos en él un trato paternalista; te aconsejaba que aprovecharas mucho la época de residente y que trataras con el máximo respeto tanto a tus superiores jerárquicos como a los pacientes, quienes eran personas como nosotros pero además con el agravante de que estaban enfermos y que buscaban la curación o el consuelo por parte del médico.

En 1975 siendo Residente de 2º año tuve que comenzar la rotación por las distintas secciones del Servicio y por suerte para mi en la 1ª que estuve fue en la de Ortóptica y pleóptica junto al Dr.Illueca con el cual conecté desde el primer momento, influyendo mucho positivamente tanto en mí como en la mayor parte de los médicos que pasaron por sus manos, pues además de enseñarte Estrabología clínica y quirúrgica, veías en él a un gran humanista que trataba muy bien a sus pacientes mostrándoles cariño y preocupación y poniéndose a su nivel dando explicaciones comprensibles sobre su patología. Recuerdo como ante un caso de hemorragia vítrea en que el paciente no entendía el porque no veía le puso como ejemplo al paciente que llenara la bañera de su casa y tirara dentro una moneda de 1 peseta y que viera donde estaba y que luego arrojara azulete en el agua la cual se teñía de azul y que entonces ya no podía ver la moneda, y así logró que el paciente entendiera lo que le había pasado.

Siempre te decía que "*hasta los mejores cirujanos tenían complicaciones, pero el Médico lo primero que tenía que hacer ante ellas era dar la cara visitando al paciente varias veces al día y explicarle los posibles efectos de las mismas*". No podré olvidar nunca su actuación ante una Endoftalmitis post-cirugía de catarata en la cual estuve presente junto a él; tras abordar ante el paciente el posible mal pronóstico funcional le puso como ejemplo el que lo primordial era intentar salvar anatómicamente el ojo pero si eso no se conseguía como así sucedió, se trataría de evitar que la infección se extendiera hacia otras zonas incluido el cerebro. El paciente en todas las visitas tuvo un gran conformismo y al despedirse de él le besaba su mano.

Nos enseñó mucho sobre como tratar al paciente en su 1ª visita para que desde el primer momento ganáramos su confianza y que para ello era importante el recibirlo de pie, estrechándole la mano, cosa que también debíamos repetir al despedirlo de forma cariñosa y con palabras de consuelo siempre, especialmente cuando la patología no tenía fácil solución. Además recalca que era tan importante el saber lo que hay que hacer ante un paciente, como lo que no se debe hacer.

Como persona era un trabajador incansable hasta incluso en sus vacaciones, amante de la familia a la cual defendía siempre y además supo inculcar la afición hacia la oftalmología tanto en su sobrina la Dra. Amparo Illueca Gil como en su hija la Dra. Victoria Illueca Sanchis ambas excelentes oftalmólogas en la actualidad. Su ilusión era ver acabar la carrera y obtener el título de la especialidad a su hija, cosa que desgraciadamente no pudo disfrutar.

En el aspecto lúdico tenía sus aficiones; era coleccionista de libros y de monedas, le interesaba la bolsa y disfrutaba de sus veranos y fines de semana en su chalet de Náquera.

Fue elegido Presidente de la Sociedad Valenciana de oftalmología para el cuatrienio 1985-1988. Por aquel entonces, yo había desempeñado durante 4 años el cargo de Secretario en la junta anterior bajo la presidencia del Dr. D. José Luis Menezo y quería dejar el paso a otros colegas en la Junta Directiva, pero D. Enrique me pidió que fuera yo el Vicepresidente de su Junta. En un principio le dije que no quería seguir, pero él me contestó que "*yo no podía decirle que NO a nada que me pidiera el Dr. Illueca*", y tenía razón ya que era mucho lo que me había enseñado; Así que tuve que acceder a su petición, dándome la oportunidad de un mayor contacto de nuevo con su persona pero ahora en un plano más de compañero

(desde 1977 ya formaba parte del "staff" del servicio primero como Medico Adjunto y luego como Jefe de Sección).

El primer año de su Presidencia estuvo muy activo en la Sociedad asistiendo a todos los actos programados pero luego comenzó a sentirse enfermo, con cólicos hepatobiliares lo que le obligó a someterse a cirugía de Colectectomía en la Clínica de la Salud. En el post-operatorio precoz sufrió una hemorragia digestiva importante por sangrado de la arteria cística que obligó a reintervención y gran transfusión de sangre que le conllevó a una insuficiencia hepática con un gran periodo de convalecencia en su domicilio. Yo acudía periódicamente para informarle que no se preocupara por la Sociedad ya que, junto al resto de los miembros de la Sociedad (actuando como Presidente en funciones durante casi 3 años) organizamos varias sesiones científicas de las cuales en todo momento él tenía conocimiento y nos daba su aprobación. A todos lo único que nos importaba era su pronto restablecimiento, que tardó en llegar. Pero su organismo quedó tocado para siempre y aunque en 1988 asistió a la renovación de cargos para la elección de la nueva Junta Directiva (en la primera votación nominal y secreta de cada socio con urnas durante toda la historia de la Sociedad) de la cual salió elegido como nuevo Presidente el Dr.D.José González Tomas que luego formó su junta.

Durante su enfermedad siempre mostró un espíritu luchador para vencerla pero con gran resignación a someterse a los estrictos tratamientos y regímenes dietéticos. En Septiembre de 1989 tuvo su última recaída que obligó a un nuevo ingreso hospitalario en "La Fe" y aunque ya su estado físico reflejaba su empeoramiento fui a verlo a la habitación del Hospital junto al Dr.Harto y tras darle muchas palabras de ánimo y consuelo él que siempre fue muy listo y presentía que estaba cerca el final me cogió la mano con fuerza y nos dijo "*Cuando no hay calidad de vida es mejor irse pronto con el de arriba*". No me cabe duda que es allí donde estará gozando de la paz eterna.

Como muestra de mi cariño y gratitud hacia él y en su memoria transcribo lo que ya hice publico en 1993 en el prologo de mi tesis doctoral: "*Al Dr.Illueca le debo gran parte de mis conocimientos en el campo de la Estrabología y el haberme enseñado esa faceta humanitaria en el trato con el enfermo que tanto bien hace en la sociedad costando tan poco y que yo diariamente procuro poner en practica, aunque jamás podré igualar la maestría que en esa faceta derrochaba Don Enrique*". También a él le debo el que me eligiera como Vicepresidente de la Sociedad Oftalmológica Valenciana que él presidió durante 4 años y que por motivos de su enfermedad yo tuve que suplir durante un tiempo y

en las visitas que le hice a su domicilio siempre encontré hasta en los peores momentos de su dolencia una gran abnegación y un gran espíritu de entrega hacia sus compañeros.

Dr. Juan Taboada Esteve
Médico Oftalmólogo